

El lenguaje del cuerpo

Dice Juan Pablo II que el cuerpo tiene un lenguaje. También dice que somos capaces de mentir o decir la verdad con ello. Si somos honestos con el lenguaje del cuerpo seremos felices. Si mentimos, sentimos dolor. La clave para la felicidad es escuchar el lenguaje del cuerpo y vivir según lo que dice. Toda la moralidad católica está basada en esto.

Llamamos este principio ***Las dades y las des***

Las dades

La honestidad resulta en la santidad.

La santidad resulta en la felicidad.

La felicidad nos lleva a la eternidad.

Las des

Al contrario, la deshonestidad resulta en daño.

Esta idea puede guiar todas las decisiones de la vida. Vivir *bien* como ser humano resulta de vivir *honestamente*.

Los expertos sexuales

La doctora Isabela es psicóloga que tiene un programa de radio en español en estados unidos. Cada día docenas de personas la llaman para pedir consejos. Ella da escucha preguntas por 2 o 3 horas diarias. Si tuvieras que decir cuál es el tema más común sobre el cual las personas preguntan, ¿qué dirías? Ya lo imaginas: la sexualidad humana. Esta realidad es central en nuestras vidas y anhelamos entenderla, vivirla y encontrar por medio de ella armonía y felicidad.

Los católicos debemos ser expertos en la sexualidad humana. Con todo respecto a la doctora Isabela, si nosotros viviéramos nuestra sexualidad según la Iglesia- según la teología del cuerpo- no más habría necesidad de programas así. Tus amigos y familiares te llamarían a ti en vez de buscar respuestas de la radio. La respuesta a todas las preguntas que recibe la doctora

Isabela se encuentran en las dades y las des, en la Teología del Cuerpo: entender el lenguaje del cuerpo y vivirlo honestamente.

La honestidad sexual

¿Qué dice el lenguaje del cuerpo durante el acto sexual?

El sexo dice, “Me entrego completamente a ti.” Yo te pertenezco y tú me perteneces. Los dos nos hacemos uno. Aunque no siempre lo reconozcamos, decimos algo muy particular con el sexo. Aunque no siempre lo intentemos, lo que decimos con nuestros cuerpos en el acto sexual es “Me comprometo a ti *totalmente, exclusivamente y permanente.*”

Si somos honestos con este lenguaje, vamos a experimentar todo lo mejor del sexo. Vamos a experimentar el significado más profundo de ello que es unirnos con otra persona en el amor. Crear una fusión con otro en que los dos se hacen uno solo y se dicen, “Tú, solamente, siempre.” Estas palabras son las únicas tres palabras del amor verdadero. Son las palabras que dicen nuestros cuerpos en la unión sexual.

El contexto adecuado

Quito, Ecuador es famoso por una fruta: la yuca. Criándose en Quito, estaría uno muy familiarizado con su sabor y su textura. Hay muchas comidas preparadas con la yuca. Yo soy de Chicago donde no crece esta fruta. En un momento durante mi tiempo en Quito alguien me dijo, “¡No me des la yuca!” y todos se rieron. Yo quedaba callado sin entender el modismo. Como gringo, aun después de la explicación no lo entendía totalmente. Para mí, la broma no tenía contexto, así como ningún lenguaje tiene sentido fuera del contexto. Como un cuadro bellísimo pierde algo de su belleza en un marco no correspondiente.

El lenguaje del cuerpo también sólo tiene su sentido pleno dentro del contexto apropiado. La unión sexual dice algo muy concreto: “Tú, solamente, siempre.” Esto es lo que dice CADA VEZ. Esto es lo que escucha y siente el corazón con cada unión

sexual. Fuera de un contexto correspondiente, estamos mintiendo con el cuerpo, y el corazón lo reconoce.

¿Cuál es el único contexto dentro del cual uno puede decir esas palabras honestamente con el cuerpo? El matrimonio. El único contexto en el cual somos honestos con este lenguaje es dentro del compromiso permanente y exclusivo que prometen esposo y esposa.

La Iglesia no quiere robarnos de la experiencia sexual sino guiarnos a la experiencia sexual que más anhelamos. El matrimonio es el único marco dentro del cual la unión sexual se expresa honestamente.